



PANACEA

Hugo Montero







PANACEA

HUGO MONTERO



Panacea
Hugo Montero

1° edición 2017
EDITORIAL PASANAKU

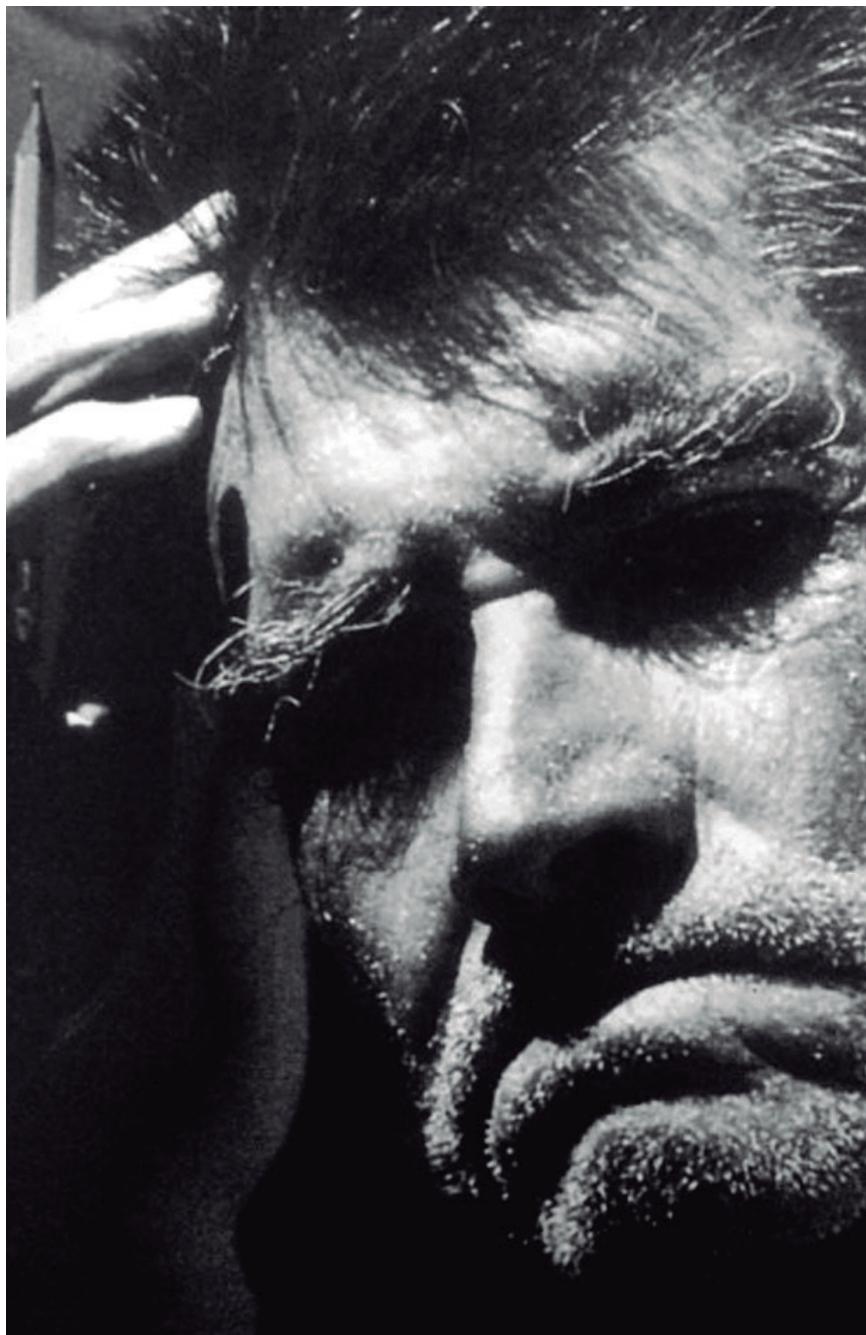
Edición literaria
Claudia Mariannée Rosario de Palacios Quintana,
Jorge Samos, Omar Alarcón, Fabricio Callapa.

Integrantes de la Editorial Pasanaku
que hicieron posible este libro
Franz Santiago Rodríguez, Zara Debbie Ali Flores,
Álvaro Bellido, Fabricio Callapa, Jorge Samos, Omar Alarcón,
Claudia Mariannée Rosario de Palacios Quintana, Marco Sánchez.

Fotografía de portada
Omar Alarcón

Diagramación y Diseño
ATUQ

Impresión
Imprenta Kipus



Fotografía del libro “Penumbras”.
Antología de poemas de Hugo Montero, 2004. Editorial Ajayu.

Panacea

Hugo Montero

PRÓLOGO

HUGO MONTERO LA LUCIDEZ DE LA POESÍA

Juan José Pacheco Balanza

Existe un parentesco entre la locura y la poesía, el arte y la poesía transmiten el hilo de voz de la locura, están emparentadas con ella por algo profundo, evocan un lenguaje común.

La poesía, utiliza un tipo de lenguaje hermético y transgresor similar al lenguaje de la locura.

Poesía y locura son a su vez una huida, una manera de no adecuarse a lo establecido, podría decirse de inadaptación a la sociedad. Ya desde la antigüedad, los griegos, consideraban a los poetas como casi místicos, creían que su obra se originaba por medio de la inspiración de las Musas. El poeta transporta un nuevo mundo hacia la vida y la transforma, por intermedio de su lenguaje transgresor.

Y será ahí, en estos elementos místicos y transgresores, donde confluyan poesía y locura.

La poesía representa una manera peculiar de uso del lenguaje, no es un objeto teórico sino una experiencia que persigue una manera de pensar y sentir, o como trágicamente lo expresara Alejandra Pizarnik “se escriben poemas porque se necesita un lugar donde ser lo que no se es”.

Por otra parte, Foucault concibe al loco como aquel que dentro de su realidad y experiencia se dirige, no a enunciar palabras sin sentido, sino “a apuntar hacia un vacío de donde proviene el sentido”. Y establezcamos que hasta antes de Mallarmé, la literatura sólo se limitaba a lo que la obra decía, no pretendía nada más allá, posteriormente la literatura y especialmente la poesía provendrá de una ausencia y supondrá para sus lectores la posibilidad de, a partir de ella, alcanzar nuevas como distintas percepciones y experiencias sensibles.

Así, y en este ámbito, Hugo Montero que tuvo que sufrir el estigma de la locura y su internación de por vida y sin su anuencia en un “institu-

Panacea

to psiquiátrico” (caso similar al de enormes poetas entre los que se cuentan Hölderlin, Pound, Artaud) supone un referente de búsqueda por intermedio de la poesía de una identidad y una comprensión del mundo y de la vida, perdidas en términos formales, pero encontradas en los profundos parajes de locura y poesía que, en complicidad, le devuelvan la lucidez perdida, le reiteren el sentido de la vida.

El caso de Hugo Montero es paradigmático, puesto que supone una sensibilidad de la rebeldía, una negación de la razón oficial y su transmutación en arte, en poesía.

Sus poemas son gritos desgarradores en búsqueda del amor, de la libertad, del concepto propio, son evocaciones de realidades posibles fuera del ámbito de la realidad, asiéndose a la palabra, al poema, para por su intermedio generar un discurso del cual partir nuevamente en búsqueda de sí mismo, exemplificando la lucha de todos los poetas en pos de construir desde el desarraigó y la soledad, un ámbito desde el cual comunicarse (o incomunicarse) con el mundo.

La gran mayoría de su obra se ha extraviado, escrita sobre papeles sueltos o en cuadernos que el tiempo ha corrompido hasta la desaparición, nos ha legado su obra “Panacea” que se conforma como una muestra exacta de la necesidad de, por intermedio de la poesía, pretender un escenario propio o acaso un espacio libre, desde el cual lograr un intenso testimonio, en su caso, de soledad y encierro, de destiempo, de insensibilidad e incomprendición.

Su obra se constituye en una muestra de la sensibilidad exacerbada que arropa a los poetas y los conduce hacia ámbitos donde, sin remedio, deberán discernir el alma y espíritu de su tiempo, quizá intolerante y agresivo, para asimismo desentrañar un mensaje de profunda reverberación que habrá requerido de mucho sufrimiento y mucha soledad.

Tenemos la sensación, ante la obra de Hugo Montero, de que un ámbito nuevo nos ha sido develado, que la esperanza de la sensibilidad radica, pese a todos los obstáculos y las incomprendiciones, en la generación de una obra que pese a todas las dificultades aporta desde su capacidad sensible a la posibilidad de construcción de un ámbito de esperanza y apertura, desde el arte hacia la sociedad, desde la poesía hacia la ciencia.

Hugo Montero

Puesto que como nos decía Goethe, “la locura, a veces, no es otra cosa que la razón presentada bajo diferente forma” o como afirmaba Heine “la verdadera locura quizá no sea otra cosa que la sabiduría misma que, cansada de descubrir las vergüenzas del mundo, ha tomado la inteligente resolución de volverse loca” dando la razón en este caso a Poe quien presumía que “la ciencia no nos ha enseñado aún si la locura es o no lo más sublime de la inteligencia”.

Y la poesía, es la gota transparente de rocío, que se posa sobre las hojas en el amanecer del lenguaje.

Siendo entonces la más depurada manifestación, por medio de la palabra, del sentimiento estético.

Y Hugo Montero , por tanto, se constituye en el claro ejemplo de que la poesía (con esa su lucidez) puede salvarnos, aun cuando nos encontramos luego de una larga vida, agobiados y extraviados, atorados en los delirios y fracasos impuestos por una sociedad insensible, que deberá anteponer más temprano que tarde estos esfuerzos inusuales a sus suposiciones vanas.

Cuando Hölderlin recibió un piano de regalo, éste cortó casi todas las cuerdas, mas dejó algunas y sobre ellas improvisaba. Así resultan ser los poemas de la locura.

Quizá nadie haya visto nunca de forma tan transparente.

“La eterna armonía siembra su semilla, en medio del gran todo”.

Panacea

Vida y obra de Hugo Montero

Omar Alarcón

Gran parte de los poemas de Hugo Montero están desaparecidos hoy en día. Aquellos cuadernos y hojas sueltas en los que escribió durante sesenta años en el psiquiátrico, se han perdido irremediablemente. Felizmente la poesía para Hugo llegaba más allá de la palabra escrita, recitaba de memoria sus versos, improvisando constantemente, creando nuevas versiones cada vez. Es así, gracias a esa memoria que sesenta años de medicación psiquiátrica no pudo deteriorar, que fue posible realizar grabaciones de audio durante los últimos años de su vida que ayudaron a reconstruir la obra poética que Hugo escribió durante más de seis décadas de internación.

El año 2004 sale a la luz la primera antología de sus poemas, “Penumbra”, título con el cual Hugo nunca estuvo de acuerdo, pues toda su vida trabajó su obra poética bajo el título de “Panacea”. En aquella publicación se omitieron o pasaron por alto varios aspectos importantes de la obra de Hugo, como el hecho de que los poemas escritos que fueron utilizados para esa edición no representaban versiones finales de los mismos, sino sólo esbozos sobre los que Hugo hacía constantes cambios.

Los escasos manuscritos que sobrevivieron al tiempo y al olvido son de gran ayuda al momento de percibir las diversas temáticas y estilos por los que transitó la poesía de Hugo a lo largo de su vida. La internación psiquiátrica, el amor, la muerte y la reflexión espiritual fueron los temas recurrentes en su incesante escritura. Es así que la obra de Montero que ha llegado hasta nosotros se compone de fragmentos discontinuos e irregulares que a manera de ruinas en la memoria (la memoria oral de sus versos, los escasos manuscritos existentes y las publicaciones inexactas) nos permiten reconstruir de forma intuitiva un transitar poético en medio del extravío y la pérdida material y personal.

Panacea

De igual forma los archivos clínicos que incluimos en la presente edición son de gran importancia e imprescindibles a la hora de leer y comprender la poesía de Montero. La internación psiquiátrica fue algo crucial y definitivo tanto en su vida como en su obra. En la presentación de la primera antología de sus poemas, el año 2004, en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, dijo “Este libro es una lucha contra el TEC (tratamiento electro convulsivo) que aún se aplica a los pacientes”, mismo tratamiento que se aplicó a él en varias ocasiones en su juventud.

“Hugo nunca ha estado conforme aquí”, recuerda una de las psicólogas del Instituto Nacional de Psiquiatría Gregorio Pacheco, Gloria Rivera. “El decía – Tendrían que liberar a todos los locos que estamos acá y tendríamos que inundar las calles y ponernos en libertad para probar a todos los de afuera que están más locos que nosotros -. Y sus compañeros lógicamente estaban todos muy exacerbados”. El 8 de Noviembre de 1962 Hugo escapó del hospital psiquiátrico junto a otros tres internos siendo detenido pocos días después en la ciudad de Santa Cruz.

“Yo era un joven estudioso, que me habían internado en el manicomio, hospital San Juan de Dios, porque estaba acusado de locura, tenía miedo que me traigan aquí, dicho y hecho”. Me decía Hugo los últimos años de su vida, cuando lo conocí. Él, como la gran mayoría de los pacientes del I.N.P.G.P. había recorrido todas las salas del hospital psiquiátrico hasta llegar a la sala de geriatría. Nació en la ciudad de Santa Cruz (20-2-1931), donde estudió abogacía y donde después trabajó en la base aérea. Hasta aquella tarde de junio de 1951, cuando lo encontraron oculto detrás del escritorio de su oficina. Desde entonces todo cambió, fue trasladado a Sucre y durante varios años en su juventud tuvo altas y recaídas constantes, estabilizándose mucho su cuadro años después. Sin embargo para aquellos que lo conocieron, la lucidez, inteligencia, amabilidad y sensibilidad de Hugo fueron atributos constantes de su personalidad. Podía fácilmente declamar de memoria poemas de autores clásicos de hasta 20 estrofas (en sus innumerables presentaciones Hugo nunca leyó sus poemas, siempre los recitaba de memoria); podía apuntar con exactitud fechas y sucesos históricos sorprendiendo a sus doctores; improvisar poemas y dibujos en los

Hugo Montero

pasillos que regalaba a los visitantes; y ser crítico con su situación de paciente y con el trato médico-psiquiátrico que recibía.

“...Excitación nerviosa, con estos bromuros se calmará seguro.

Que ridículo doctor es tu diagnóstico que me hace sonreír

Mas tu ciencia tendría que hacer milagros para curar mi mal,

Mal de los muertos.”

Hugo Montero, Consulta médica.

Su amor por la literatura y por el arte en general (Hugo también fue conocido como dibujante, muchos de sus poemas venían acompañados con un dibujo) le ofrecía libertad detrás de aquellos muros. Lector asiduo de las bibliotecas del psiquiátrico reclamaba a las enfermeras cuando cambiaban de lugar sus libros favoritos, y les pedía constantemente cuadernos y lápices para seguir escribiendo sus poemas. “No se separaba de sus cuadernos, eran como parte de él” recuerdan los doctores y los psiquiatras.

Al mismo tiempo el alma sensible de Hugo nunca fue indiferente al dolor que le rodeaba y a lo adverso del destino que a él y a los otros seres les tocaba vivir. El doctor Oscar Virgo cuenta cómo aquella vez que cortaron un árbol centenario dentro del psiquiátrico para hacer una remodelación del edificio, Hugo Montero se opuso rotundamente, y al ver que hicieron caso omiso de su petición tumbando el árbol frente a sus ojos, Hugo se puso a llorar incontrolablemente sin separarse del árbol sino hasta muchas horas después.

“...Y pienso que si tú escucharas el acento de esta música

Sin que tu quisieras movería tu corazón al huracán.”

Hugo Montero, Mar Negro.

En los años siguientes la salud de Hugo decayó muchísimo. Falleció después de una larga enfermedad, el 9 de Mayo de 2016.

Panacea

Fue enterrado al día siguiente, por el conductor de una funeraria y un albañil. No hubo nadie más en su cortejo fúnebre. Cuando llegué al cementerio, después de recibir el gentil aviso de trabajadoras del psiquiátrico, ya no quedaba nadie, y la tumba de Hugo se encontraba en blanco, sin nombre.

“Yo sé que claudicaré en algún lugar de la tierra
Sin banderas ni escudos.../
.../La ley de que polvo eres, y en polvo te convertirás
se habrá consumado.
Mas desde el seno de la tierra que me asfixia no
dejaré de soñar
La flor de la esperanza,
Que brota luminosa
Que exhala su fragancia.”
Hugo Montero, “Paz sobre la tierra”.

PANACEA

Panacea

Hugo Montero

Hugo Montero 2

Jueves 8 de Febrero del año 2001 D.C.

Panacea

Panacea se llama el libro que escribi en este
Instituto Psiquiátrico Nacional "Gregorio Páizco".

Definición.- Segun el Diccionario quisiera decir
remedio que cura todos los dolores.-

su prólogo dice así:

Panacea

aquí va el poema
que un dia entre somnios;
me dijiste que un relámpago
le roba al tiempo avaro;
un ratazo de dicha
troncado en madrigal.

Panacea

Paso el tiempo...

EScribir es araso rosacita?

Sigui a la mella

Panacea

Hugo Montero

Hugo Montero A.

Jueves 8 de Febrero del año 2001 d. C.

Panacea se llama el libro que escribí en este Instituto Psi-quiátrico Nacional “Gregorio Pacheco”.

Definición.- Segundo el diccionario quiere decir remedio que cura todos los dolores.

Su prólogo dice así:

Panacea

Aquí va el poema
que un día entre sonrisas,
me dijiste que un relance,
le roba al tiempo avaro
un retazo de dicha
trocado en madrigal.

Panacea.

Pasó el tiempo...

¿Escribir es acaso resucitar?

Consulta médica

Doctor acepto tu consulta cual paciente.
Un remedio para mi mal,
te lo agradezco.
Dolor, no siento ninguno,
padezco de insomnios
y el sueño no puede ya engañarme para tener
der su sombra.

Cansancio, un supremo cansancio tengo.
De noche parece que escucho ruidos por
donde ayer anduve
y los gemidos de mi propio espíritu.

Excitación nerviosa,
con estos bromuros se calmará seguro.
Qué ridículo doctor es tu diagnóstico
que me hace sonreír,
mas tu ciencia tendría que hacer milagros
para curar mi mal,
mal de los muertos.

Hugo Montero

Tu mejor tesoro

En el sacro silencio
de un viejo hospital
sólo se escucha
gemidos de enfermos.

El aire que corre
por esos salones
esparce su olor
a desinfectantes.

En los candelabros
al pie de los santos
arden blancos cirios
con débil fulgor.

Los enfermos cubiertos
con sábanas blancas
parecen cadáveres
o momias humanas.

A esas almas
encomiendo
el alma mía.
Guárdenla blanca y pura,
lejos de la agonía.

Mar negro

En esta noche negra y fría
escucho sonar una banda que está muy cercana,
y esa música me trae tu recuerdo.

Me parece que esa música es del mar,
del mar negro que ha sido nuestro amor,
mar negro, siempre negro,
porque en su cielo nunca brilla la esperanza.

Sin embargo te quiero eternamente
aunque un mar negro sea nuestro amor,
aunque mi corazón se ahogue en el recuerdo
como se agita el mar en la marea.

Y pienso que si tú escucharas el acento de esta
música
sin que tú quisieras movería tu corazón al huracán.



Hugo Montero sostiene uno de sus cuadernos de poesía, hoy desaparecido.
Año desconocido.

Madre musa

Deidad fecunda que mi alma albergas,
sólo tú eres fiel, no me traicionas,
y por ser el arte toda la belleza
de entre las espinas nacieron las rosas.
Eres en mi desierto, fresco oasis,
donde apago la sed de mi cansancio
en el largo peregrinaje hacia el parnaso.

Mi pensamiento va en vuelos implacables
hacia el azul celeste de los cielos,
y todo interpreto desde lejos
como un cisne que contempla las estre-
llas.

He escuchado la sátira cólera de mi padre
rayo
un día que el dolor me coronó con sus
espinas
y la estulticia me clavó su INRI,
mi alma huyó espantada gimiendo por el
viento...

Sólo tú me arrebataste de la muerte
y me alzaste en tus brazos como un niño,
y mi llanto se hizo trino, madre musa.

Hugo Montero

Paciencia

Nosotros que saboreamos
la hiel de la amargura
en esta penosa cárcel
que el corazón tortura.

Es cierto,
aquí estamos acongojados.
También es cierto
que estamos cerca,
muy cerca de los cielos.

Pasión moral

Hoy que estoy triste,
con una tristeza indisipable y grave,
que soy un ave que vaga solo y triste con
alas amputadas.

Vivir,
vivir sin esperanza,
llorar sobre el nido destruido,
vivir de los recuerdos y añoranzas
con los seres amados que he perdido.

La calma no la encuentro ni en mi lecho,
tengo sed con amargura...
Estoy crucificado, Judas me ha vendido,
con su beso corrompido a Pilatos me ha
entregado.
Y aquí estoy, crucificado, sin gloria ni
redención.
Y los cuervos con sus picos tironean mi
corazón.

Hugo Montero

Llueve

El cielo está nublado y la lluvia cae
desesperadamente,
esta lluvia como otras tuvo vísperas de
relámpagos instantáneos
como sin un ángel del cielo rubricara el
espacio con su espada de fuego.

Y los truenos intentaran derrumbar el
firmamento,
y amaneció lloviendo.
Llueve como una gran ducha bañando los
bosques,
morada de faunos.
La lluvia es providencial
porque cae sobre los campos del rico y los
sembrados del pobre.
Una gota de agua y un rayito de sol
engendran esperanza en la penumbra.

Y así fue, en un principio llovía,
¡Oh lluvia!, ¡oh llanto divino y semipiterno!
Todo líquido tiene su nivel, todo sólido
busca su altura,
triunfa la vida, triunfa el amor.
Agua bendita,
lava, lava, lava la tierra.

El carnaval de la vida

Nuestras vidas
son breves mascaradas.

La tempestad del alma
lanza a la faz
la sonrisa
como un relámpago triste.

Aquí aprendemos
a reír con llanto.

Hugo Montero

Idilio

No sé por qué te quiero tanto,
te quiero con locura, con ardiente pasión,
te llevo en la memoria, te sueño, te idolatro
y deliro con tu amor.

Cuando estás lejos te siento más cerca
y prefiero no verte, tu mirada me atormenta,
dice muchas cosas
que a mi alma enternece.

Tengo miedo al pensar que si te hablara
te disgustes, me reproches, me desprecies.

Ya ha pasado mucho tiempo de este idilio
adolorido

y mi amor es cada día como gotera en la
piedra.

ningún tipo de beneficios
toren sus conocimientos.

Sergio López, otro gar-
zón con amplia trayectoria

esa institución.

René Contreras, garzón

Poemas de Hugo Montero deslumbran en el Archivo Nacional

Sucre/CORREO DEL SUR

Hugo Montero, el excepcional poeta cruceño que hace 53 años recibe atención médica en el Instituto Psiquiátrico "Gregorio Pacheco", volvió a deslumbrar anoche al selecto público reunido en el Salón Auditorio del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB). Con notable claridad declamó varias de sus mejores obras, ahora reunidas en su libro "Penumbras".

En el último medio siglo, don Hugo, que hoy en día soporta una grave enfermedad, escribió poemas de una calidad digna de elogio, pero su talento nunca fue reconocido fuera de las paredes del manicomio. Y esto no hubiese cambiado, de no



El acto de presentación de la obra de Montero.

Miguel Ángel se convirtió en su vigía, en su mecenazgo. Él leyó y seleccionó la obra de don Hugo y, junto con su editorial Ajayu, editó el poemario "Penumbras".

Ayer, Hugo Montero declamó sus poemas en el ABNB y, minutos antes, Miguel Ángel leyó un texto poético con el que ensalzó y valoró el trabajo del poeta.

Al final, el público presente —compuesto en su mayoría por reconocidos artistas locales— felicitaron a Montero y también le solicitaron que firmase su libro.

En junio del próximo año se editarán la segunda

obra de este escritor, que ha asombrado con su capacidad literaria tanto a la crítica especializada como al público en general.

bamba, quien dictó un seminario taller de literatura a los internos del Psiquiátrico. También recibió una gran ayuda del ex director administrativo, hermano Héctor Rodríguez.

El destino —que a veces es justo— hizo que conociera a Miguel Ángel, poeta paceno radicado en Cochabamba, quien le rodean, el personal del Psiquiátrico y los voluntarios.

En

Presentación del libro "Penumbras", Antología de poemas de Hugo Montero, en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Correo del Sur, 8 de diciembre 2004.

Yo la amaba

Yo la amaba,
buscábamos un hotel,
la portera tuvo la culpa.
Yo tenía dinero,
pero no sabía que era mi prima.

Freddy tomó su camioneta,
se fue con la señora Salvatierra
por otros caminos.
Iba también la hija
de Danislao Cabrera.

Se precipitaron en el abismo,
donde el abismo
traga todo objeto.
En fin, es el caso Salvatierra.

Nos dormimos, pero no aquí.
En el alojamiento de mi primo
que después se precipitó al abismo.

Fue en otro alojamiento,
en el caso de la magia
todo estaba preparado.

Panacea

Sexo con ella.
No nacieron hijos.
¿Dónde estaba Lily?
Yo me pregunto.
Lily amor mío:
¿Dónde estás?

Tenía casa y furgoneta.
Nosotros
sólo éramos estudiantes.

Pan de tierra

Busco extraviado,
como un loco,
entre las cruces
el sitio donde está
sepultada mi madre.
He andado todo el cementerio
sin encontrar una señal de su tumba.

He preguntado al viejo panteonero
qué ha hecho de esos restos queridos.
Son tantos los muertos
me ha respondido...

Déjame ver los esqueletos,
panteonero,
que yo conozco a mi madre
en las tinieblas.

Hace mucho que cerró sus ojos lentamente.

Yo era un niño,
era inocente...
Al verla entre cirios
ignorando la desgracia,
la creí dormida.

Era inocente, panteonero,
y no creía que la muerte
causara tanto daño.

Panacea

Si es tu madre la muerta,
a quién buscas,

comprendo tu dolor,
hijo del alma.

Y conmovido,
el viejo panteonero
me ese blanco y triste cementerio
me llevó al paraje del osario,

en un zócalo,
sin puertas ni ventanas,
estaban las hileras de ataúdes.

Unos estaban intactos,
otros desechos,
montones de huesos
callados e ilesos.

Siento la misma angustia frente a la vida,
por ello la caricia eterna
de la muerte anhelo.

¿Por qué vienen los difuntos en largas caravanas?

Hugo Montero

Cita/muerte

Hoy estoy enfermo.
Espero su visita.
Tengo esta noche.

Desesperado
la espero,
la espero...

Venid, dulce amiga,
no duermas tanto,
venid que a mi alma le invade el quebranto.
Sólo tus caricias me podrán calmar.
Escucha mi clamor,
si tú no vienes te iré a buscar.

Tengo sueño

Tengo sueño,
mucho sueño.

Hoy mi vida se consume
lentamente como un cirio,
mis ojos están cansados de llorar,
de implorar una caricia.

Un solo gesto de tus manos,
para que adormecidos
mis sentidos
alcancen el sueño de una vez.

Hugo Montero

Paz sobre la tierra

Yo sé que claudicaré
en algún lugar de la tierra
sin banderas ni escudos.
La ley que polvo eres y en polvo te convertirás
se habrá consumado.

Mas desde el seno de la tierra
que me asfixia
no dejaré de soñar.
La flor de la esperanza
brotá luminosa,
exhala su fragancia.



Hugo Montero en los pasillos del Instituto Nacional de Psiquiatría.

2014. Fotografía Pablo Barriga Dávalos.

Hugo Montero

Yo soy el búho, vengo a decirte
la noche es negra y fría,
todo lo sé por la divina aurora
que brilla en la diadema de la muerte.

Panacea

En el espejo de mi alma
veo espacios
para árboles y ceibos mágicos
que florecen y caen como pétalos.

Hugo Montero

Hoy todos tienen aparatos
super-modernos
y están sustentados
por aparatos electrónicos interiores.

Panacea

El sueño de la verdad,
de la belleza,
es como un río
hacia los cuartos oscuros.

Hugo Montero

Literatura.
Clarividencia.
Vamos andando
hacia lo desconocido.

Panacea

Pasó y dijo:

- Yo soy el búho, yo suspiro.

Es un búho que pasó
embistiendo las alas favorosas del silencio.

Hugo Montero

Una piedra, cae del espacio...
Es un estado de conciencia,
un estado del alma
que se olvida.

Panacea

Perla de ensueño azul y música amorosa.
La eterna armonía siembra su semilla
en medio del gran todo.

Hugo Montero

Hasta cuándo será esta lucha, que
mis sentidos ahoga...
Y no veo más que cemento, ladrillos
y cal.





Hugo Montero entre los pacientes del Instituto Nacional de Psiquiatría Gregorio Pacheco.
(2da fila superior, 3ro de la derecha). Año desconocido. Archivo de Oscar Virgo.

Panacea

SECCION VARONES
Casilla 50 - Telfs. 5170-5897
SUCRE - BOLIVIA

HOJA DE FILIACION

NOMBRE: MONTERO AÑEZ HUGO		
Nº DE REGISTRO:	Nº KARDEX	FECHA DE INGRESO: 29/6/1951
472	1368 № 485	
FECHA DE NACIMIENTO: 20 de febrero de 1931		EDAD: 50 años
NATURAL DE: Santa Cruz de la Sierra PROCEDENTE DE: Santa Cruz		RAZA: Mestiza
E. CIVIL: Soltero	PROFESION: Ex-estudiante de Derecho	RELIGION: Católica
PADRE: Celso Montero +	MADRE: Esterfania Añez +	
OTROS PARIENTES: 1 hermano+		
CONYUGE:	HIJOS:	
RESPONSABLE: Josefa Alvares	PARENTESCO: Ninguno	
DIRECCION DEL RESPONSABLE: B/Cuchilla -Santa Cruz	Telf. 45244 (De José Añez-Primo)	
DOCUMENTOS:		
CARNET DE IDENTIDAD:		
OTROS DATOS: El paciente fue internado por primera vez el 29 de junio de 1951, reingresando, posteriormente, 7 veces. Finalmente en fecha 7 de mayo de 1981 reingresa por octava vez.		
OBSERVACIONES: El paciente fue conducido por la visitadora Social de Santa Cruz Sra. Consuelo Arancibia y su apoderada Sra. Josefa Alvares		
INVESTIGACION REALIZADA POR: Luana Arancibia V.		
SUCRE, 7 de mayo de 1981		



Archivo de Filiación. Instituto Nacional de Psiquiatría Gregorio Pacheco, 1981.

Hugo Montero

Enfermo Hugo Montero Añez

H. C. No. 472

FICHA DE TRATAMIENTO

FECHA	INDICACION	Libro de tratamientos: Pág.	Otras referencias
06-JUL-51	GLUCONATO DE CALCIO y JARABE YODO TANICO.-		
16-OCT-51	En el dia de hoy Egresó por ALTA. Ha experimentado una notable y favorable recuperación psico-somática. H.P.		
5-VIII-55	Se le inicia el tratamiento mixto de Electroplexia y Insulina(Sakel).	Electroplexia y Insulina(Sakel).	
16-VII-55	Se le suspende el tratamiento por la dificultad que ha habido el día de ayer en sacarle del coma.		
3-IX-55	Se le reinicia el tratamiento de Electroplexia.		
1-ENE-56	Concluyó el tratamiento de Electroplexia con una lejera mejoría; durante el mismo ha tenido días de excitación, que alternó con otros de absoluta tranquilidad.		
6-MAR-56	En el día de la fecha Egresó por ALTA.- Concluido el tratamiento de Electroplexia ha ido experimentado una paulatina mejoría .- A su salida se muestra lúcido, consciente y con deseos de reanudar sus estudios interrumpidos durante un año por causa de la enfermedad. Satisfactorio estado físico a su salida. H. P.		
23-JUL-59	En esta fecha reingresa nuevamente, en el mismo estado que las veces anteriores, encargándose de su asistencia el Colegio Militar de Aviación de Santa Cruz. Se le hace un tratamiento de Suero glucosado hipertonico con vitamina B. Se le inyecta Extracto Hepático con vitaminas. Se le aplica una serie completa de 14 aplicaciones, con lo mejora notablemente. Es dado de alta en la fecha.		
10-Nov-59			
22-Sep-61	En esta fecha reingresa de nuevo por tercera vez. Su estado es bastante deprimido. Excitado, desasreado e imposibilitado, para andar. Se comienza por tonificarlo con suero glucosado, extracto hepático y vitamina B12.		
14-XI-61	Terminado el tratamiento tonificante y vitamínico, el enfermo se encuentra mejorado y tranquillo. Se recomienda continúe con el mismo tratamiento.		
8-III-62	Se evade a horas des de la noche, en compañía de sus dos compañeros de dormitorio.		
11-IX-62	Reingresa en el día de hoy. Viene en un estado bastante catatónico. Anémico y desorientado. Llega bastante contrariado, por el susto recibido en la pista al haber sufrido un accidente el avión militar en que le han traído desde Santa Cruz		

Ficha de tratamiento Psiquiátrico. Instituto Nacional de Psiquiatría Gregorio Pacheco, 1951.

¿Qué es la locura?

Hugo Montero

Según el famoso escritor europeo
Erasmo de Rotterdam en su libro "Sandras
a la violata".

Niega en todo el contexto de su
libro la locura. Existe otro libro que
titula "Elogio a la locura"; niega también
la existencia de la locura.

A mi manera de ver las cosas
la locura no existe sino la maldad.

Por ejemplo una persona que se
cae desmayada y hecha espuma por
la boca se dice vulgar y científicamente
provisionalmente que es epilepsia.

Yo tengo mucha experiencia en
esto; lo cierto que es un ataque al cora-
zón. El corazón tiene dos movimientos
súbitos y durables el ataque de Epilep-
sia dice algunos que es incurable.

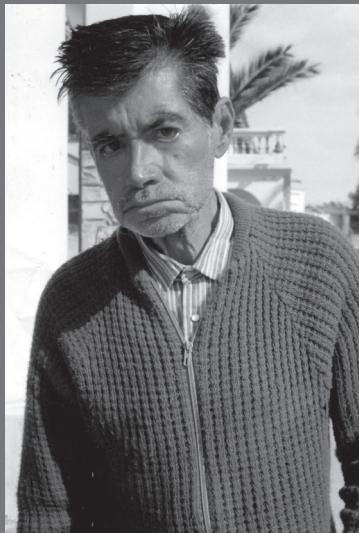
Pues yo pienso que es un sueño,
y como dice un gran poeta,

¡Payo del balcón al mar!
¡vive Dios! quien ~~puedo~~ ser
mirad que vais a morir
si osáis de Dios que muráis
¡Qué es la vida: Un frenesí
una sombra una ilusión;
que toda la vida es sueño
Y los sueños, sueños son... 2

AGRADECIMIENTOS
Máximo Pacheco Balanza
Pacientes, trabajadores, doctores y autoridades
del Instituto Nacional de Psiquiatría Greorio
Pacheco







¿Es la poesía y su camino una búsqueda de la eternidad? Panacea es un mítico medicamento que cura todas las enfermedades, incluso prolonga indefinidamente la vida, proviene de la voz griega panakos y significa “remedio para todo” (pan: todo y akos: remedio). Hugo Montero en su obra, otorga un reflejo de días y noches, vagares y dolores en un tiempo finito entre los muros de un Hospital Psiquiátrico, atadura y enrejado que no limitan el arte, poesía que surge de la locura tal vez para la propia locura y para sanar el mal del destino. Los poemas de Hugo Montero emergen del convencimiento de la realidad y sus infinitas posibilidades, la búsqueda de la eternidad es un sosiego de la incertidumbre, del tiempo que siempre se acaba, o el temor a ser olvidado. “Panacea”, es una obra llena de abismos como el alma de su autor, con lagunas o espacios vacíos que se confunden con una lucidez extrema, las palabras dialogan entre sí, se ordenan en ideas para convertirse en sentimiento y sentido, después de todo la vida y sus densas posibilidades humanas se convierten en una tarea poética, razón esencial del escritor y su búsqueda en la eternidad.

Claudia Mariannée Rosario de Palacios Quintana

